



Capítulo 1347

Leviatán

"¿Debería ayudarlos?", se preguntó Tian Yang mientras observaba a los expertos luchar contra el Leviatán.

Todos los expertos que luchaban contra el Leviatán poseían un cultivo muy superior al suyo, y Tian Yang carecía de experiencia en el enfrentamiento con demonios marinos. Sin embargo, la grave situación sugería que el Leviatán podría aniquilarlos. En tal caso, el barco, con todos a bordo, sería el próximo objetivo del Leviatán.

De repente, el capitán hizo otro anuncio: «Estimados invitados, por favor, mantengan la calma, pero nuestro barco está bloqueado por un Leviatán. Nuestros expertos ya están luchando contra el demonio marino para proteger el barco, pero si al menos son un Señor Espiritual, ¡por favor, ayúdenos! ¡Sus contribuciones serán recompensadas con creces!»

Poco después de que se hiciera el anuncio, varios Señores Espirituales, incluido un Rey Espiritual, se unieron a la lucha contra el Leviatán.

Al ver a estos cultivadores lanzarse valientemente a la batalla contra el Leviatán, Tian Yang se golpeó la cara y se gritó: "¡Maldita sea, Tian Yang! ¿Por qué demonios dudas ahora? ¡Viniste aquí a entrenar! Te has enfrentado a la muerte innumerables veces, ¿por qué tienes miedo ahora? ¡Lucha! ¡Lucha, maldita sea!"

Tian Yang finalmente superó su miedo y voló hacia el Leviatán.

Tras una cruenta batalla que duró varias horas, Tian Yang y los demás salieron victoriosos y derrotaron al Leviatán. Sin embargo, no fue una victoria digna de celebración, ya que habían perdido casi todas sus fuerzas a manos del Leviatán.

Al final, solo diez Señores Espirituales y un Rey Espiritual sobrevivieron a la pelea, todos ellos gravemente heridos.

"¡Gracias! ¡Gracias, héroes!"

La gente a bordo del barco rodeó a Tian Yang y a los demás, llenándolos de vítores y elogios.



"..."

Tian Yang ignoró a estas personas y regresó directamente a su habitación.

Dentro, tomó una pastilla de recuperación y comenzó a curar sus heridas. Por suerte, salió con menos lesiones de todos los luchadores.

Algún tiempo después, Tian Yang detuvo su cultivo cuando escuchó un golpe en su puerta.

"¿Quién es?" gritó.

—¡Soy yo! ¿Cómo están tus heridas, hermano mayor? —respondió Huang Xiao Li.

En lugar de sentir alegría al escuchar su voz, la expresión de Tian Yang cambió a un ceño fruncido.

-Están bien, ¿por qué estás aquí?

"Te traje algo de medicina por si acaso. ¿Te importaría abrir la puerta?"

Tian Yang abrió la puerta y vio a Huang Xiao Li parada afuera, acompañada por dos guardias, ambos Señores Espirituales.

El ceño fruncido de Tian Yang se acentuó al ver a estos Señores Espirituales. Sabía que la Familia Huang contaba con una docena de guardaespaldas, todos ellos Señores Espirituales. Sin embargo, ninguno participó en la batalla contra el Leviatán.

A ojos de Tian Yang, su ausencia de la batalla se sintió como una traición a todos aquellos que se enfrentaron voluntariamente al Leviatán: un escupitajo en la cara. Su egoísmo, al abstenerse de la lucha, parecía una afrenta directa y probablemente contribuyó al aumento de bajas.

Sin dudarlo, Tian Yang habló con voz fría: "Si realmente te hubiera importado, habrías enviado a tus guardaespaldas para ayudar".

El rostro de Huang Xiao Li palideció después de escuchar las palabras de Tian Yang y ver la expresión fría en su rostro.

—¡N-no es lo que piensas! —dijo rápidamente, temiendo que él le cerrara la puerta en la cara si dudaba un instante.



"Les dijimos que lucharan contra el Leviatán en cuanto nos dimos cuenta de lo que estaba sucediendo. Sin embargo, ¡todos se negaron a unirse a la batalla, por mucho que se lo pedimos! ¡Lo juro!", le explicó Huang Xiao Li.

Yo también quise unirme a la lucha cuando te vi peleando con los demás, pero mi padre me lo impidió, diciendo que solo iría corriendo a la tumba...

"..."

Tian Yang no culpó a Huang Xiao Li por no participar en la pelea, pues su padre tenía razón al decir que solo estaría dirigiéndose a su perdición si luchaba contra el Leviatán que mató a muchos Señores y Reyes Espirituales. Una Maestra Espiritual como ella no habría durado ni un minuto si hubiera estado allí.

Tian Yang miró con indiferencia a los guardaespaldas que estaban detrás de ella y les preguntó: "¿Es cierto lo que dijo? ¿Que se negaron a luchar?"

—Sí, es cierto. ¿Tienes algún problema? —preguntó el guardaespaldas de la derecha con tono despreocupado.

"Solo nos contrataron para proteger a la familia Huang. El Leviatán no era asunto nuestro", dijo el otro guardaespaldas.

Tian Yang frunció el ceño y respondió: "Si hubiéramos perdido la pelea, el Leviatán habría atacado el barco a continuación, matando a todos en él, incluida la familia Huang".

"Pero no lo hizo y todos seguimos vivos".

"Si todos ustedes hubieran perecido, el Leviatán se habría debilitado lo suficiente como para que pudiéramos manejarlo, y habríamos estado a salvo".

Tian Yang sintió que su sangre hervía de ira al escuchar su respuesta.

"¡Patético! ¿Y se atreven a llamarse cultivadores? ¡Son una vergüenza!", Tian Yang se burló con disgusto.

"¿Cuál es tu problema? ¿Intentas provocar una pelea?" Los guardaespaldas lo miraron con furia asesina.

"Ustedes dos deberían irse ahora", dijo de repente Huang Xiao Li, mirándolos fijamente.



"Pero nos ordenaron acompañarla por si acaso ocurría algo."

—Estaré bien con él, así que fuera. Si me pasa algo, puedes decirle a mi padre que insistí en estar sola.

"No nos culpen si algo sucede, porque no aceptaré ninguna responsabilidad". Los guardaespaldas no dudaron y abandonaron el lugar rápidamente.

Una vez que estuvieron solos, Huang Xiao Li miró a Tian Yang y bajó la cabeza: "Lo siento mucho. Por favor, permíteme disculparme en su nombre".

Tian Yang se frotó los ojos y suspiró: "Olvídalo. No estoy enojado contigo, ni tienes ninguna razón para bajar la cabeza por esos patéticos bastardos".

"Siguen siendo los guardaespaldas de mi familia, así que..."

"Eso solo aumenta mi preocupación por tu seguridad. Si yo estuviera en tu lugar, no les confiaría mi espalda, y mucho menos mi vida. En lugar de protegerte, son de los que te usan como cebo para escapar", expresó Tian Yang, enfatizando la falta de confianza que depositaría en tales guardaespaldas.

Huang Xiao Li se quedó sin palabras ante lo que dijo, pero no podía discutirlo.